

**Mensaje de Ibrahim Thiaw**  
**Secretario ejecutivo, Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la**  
**desertificación**

**Día Mundial de Lucha contra la Desertificación y la Sequía**  
**17 de junio de 2019**

« **Construyamos el futuro juntos** »

Solo hay tres cosas que debes saber sobre el Día Mundial de Lucha contra la Desertificación: no solo se trata de arena, no es un problema aislado que desaparecerá por sí solo de manera silenciosa, y tampoco es el problema de otra persona. Se trata de restaurar y proteger la frágil capa de tierra que solo cubre un tercio de nuestro planeta, pero que puede aliviar o acelerar la crisis de doble filo a la que se enfrenta nuestra biodiversidad y clima. Se trata de un problema para cualquiera que quiera comer, beber o respirar; para lograr que su hogar en la ciudad o en el campo sea un lugar habitable y pueda utilizar tecnología, medicinas o infraestructura, así como tener un acceso igualitario al trabajo, el aprendizaje o el ocio. Para vivir.

Hace 25 años, la comunidad internacional reconoció el papel central que desempeña nuestra tierra en esta ecuación, pero fue más allá y creó la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación. Desde entonces, 196 países y la Unión Europea se han adherido a acciones coordinadas para gestionar de manera sostenible la tierra. Han restaurado más de cinco millones de hectáreas de tierra en la región de Sahel para producir medio millón de toneladas de grano cada año. Han utilizado los bosques para ayudar a los agricultores en Brasil, Indonesia, China e India a mejorar sus cultivos y suministros de agua. Han impulsado una economía de restauración de tierras en los EE. UU para generar alrededor de 25 mil millones de dólares y 126 000 trabajos en un solo año. Y podemos encontrar historias similares en todo el mundo.

Sin embargo, todavía hay más historias sobre cómo la gestión deficiente de la tierra ha degradado un área dos veces más grande que China y ha dado forma a un sector agrícola que contribuye con casi una cuarta parte de todos los gases de efecto invernadero. Hay incluso más historias sobre cómo la mitad de las personas de este planeta se ven afectadas por el daño en las tierras o viven en zonas urbanas, consumen recursos que requieren 200 veces más tierra que sus pueblos y ciudades y generan el 70 % de las emisiones.

Para los próximos 25 años, me gustaría decir que, como el único tratado internacional para lidiar con la gestión de la tierra, tenemos que trabajar para cambiar esta situación antes de que la población alcance los nueve mil millones de personas. Pero no puedo. Simplemente no tenemos tanto tiempo. Porque a menos que obtengamos rápidamente el control de la tierra que sustenta nuestra biodiversidad y proporciona la segunda reserva de carbono más grande de este planeta, desencadenaremos toda una serie de reacciones que nos *quitan totalmente* el control de la situación.

Por eso el mundo está decidido a que, para el año 2030, pasemos de destruir la Tierra a convertirla en algo lo suficientemente productivo para crear un futuro mejor para todos. Si tomamos medidas para restaurar nuestras tierras degradadas, nos ahorraremos 1,3 mil



millones de dólares al día para invertirlos en educación, igualdad y energía limpia, y reducir así la pobreza, los conflictos y la migración ambiental.

En los últimos meses, las principales autoridades de la ciencia, finanzas y gobierno hicieron sonar las alarmas sobre la gran amenaza inminente de la pérdida de biodiversidad y el cambio climático. Una mejor gestión de la tierra no tiene todas las respuestas, pero ofrece un trampolín para alcanzar nuestras metas para el año 2030 y conseguir multiplicar sus beneficios.

Las personas de todo el mundo están aprendiendo a entender su propio impacto en el clima y a tomar decisiones para reducirlo. Pero si queremos mantener el carbono bajo nuestros pies, también tenemos que entender cuál es nuestro impacto en la tierra y aprender a vivir dentro de nuestras posibilidades.

Entonces, para este Día Mundial de Lucha contra la Desertificación, pido a todos que impulsen este cambio desde cero, para tomar decisiones y actuar, ya sea de forma privada o profesional, como productores o consumidores, para proteger y restaurar nuestra tierra. Construyamos el futuro juntos.